

INICIATIVA INTERRELIGIOSA PARA LOS BOSQUES TROPICALES

PARA DIVULGACIÓN INMEDIATA

Para más información:

Ellen Wilson en ewilson@burness.com o +1 301 466 3205, o
Coimbra Sirica en csirica@burness.com o +1 301 943 3287, o
Susan Tonassi en stonassi@burness.com o +49 160 9327 9327

Nota del editor: *Vea citas adicionales más adelante. Para materiales de prensa e información de contexto, visite la sala de prensa en línea: <http://www.burness.com/pressrooms/oslo-interfaith-event-on-tropical-rainforests/?preview=true>; contraseña: Oslo*

Nueva esperanza para los bosques tropicales del mundo al reunirse líderes cristianos, musulmanes, judíos, hindúes, budistas y taoístas para impulsar un esfuerzo global dirigido a poner fin a la deforestación

El rey de Noruega Harald V asiste a la presentación de la iniciativa interconfesional sobre los bosques pluviales, creada por una coalición mundial con el fin de luchar contra las amenazas en aumento a los bosques en peligro de África, el sudeste de Asia y Latinoamérica, vitales para desacelerar el cambio climático.

OSLO (19 de junio de 2017) — Líderes religiosos e indígenas de todos los rincones del mundo han lanzado hoy una iniciativa sin precedentes que, según sostienen, atraerá la atención moral y el compromiso espiritual necesarios para acometer esfuerzos mundiales dirigidos a poner fin a la deforestación y proteger los bosques pluviales tropicales —bosques que son fundamentales para la vida humana, la salud del planeta y la reducción de las emisiones que alimentan el cambio climático—. Supone la primera vez que líderes religiosos de un amplio espectro de confesiones trabajarán mano a mano con pueblos indígenas, los principales guardianes del bosque pluvial del mundo, para convocar y activar a miles de millones de personas de fe en todo el mundo para que defiendan los bosques pluviales. La reunión se celebró en presencia de su majestad el rey Harald V de Noruega.

Los bosques pluviales tropicales de Sudamérica, el África subsahariana y Asia están disminuyendo rápidamente debido a una serie de presiones, como son las plantaciones de aceite de palma, la producción ganadera, la producción de soja y otros cultivos agrícolas, junto con las operaciones mineras y madereras que explotan los recursos de forma a menudo ilegal. Las pérdidas ascienden a una superficie del tamaño de Austria cada año.

Citando los beneficios espirituales, medioambientales, sociales y económicos que proporcionan los bosques pluviales tropicales del mundo, los socios de la iniciativa multiconfesional enfatizan la responsabilidad ética y moral compartida de la humanidad para protegerlos. Manifiestan su compromiso de llevar a cabo acciones concretas y colectivas para proteger, restaurar y gestionar de modo sostenible dichos bosques. Durante mucho tiempo las comunidades religiosas y espirituales del mundo han cobijado y protegido los bosques —desde los Ashaninka, pobladores

del bosque pluvial en Perú y Brasil, hasta [los árboles ordenados por monjes budistas en Tailandia](#)—. En cualquier caso, la movilización a gran escala y a nivel mundial de las comunidades confesionales para proteger los bosques tropicales —tan esenciales para la supervivencia planetaria— es algo novedoso.

Hay un reconocimiento general de que la preservación de los bosques pluviales tropicales, por su capacidad de almacenar miles de millones de toneladas de carbono, es fundamental para detener el cambio climático. Muchos expertos climáticos señalan que los bosques son el único método demostrado para capturar y almacenar grandes cantidades de carbono. Por lo tanto, evitar su destrucción podría mantener a raya las emisiones de carbono, ganando tiempo para que el mundo pueda hacer la transición a un futuro energético con bajo consumo de carbono, y también cumpliendo una función indispensable para conseguir no generar emisiones netas a nivel mundial en la segunda mitad de este siglo.

Los bosques pluviales tropicales proporcionan asimismo alimento, agua e ingresos a 1600 millones de personas. Contienen la mayor parte de la biodiversidad terrestre del planeta y ayudan a regular las precipitaciones y la temperatura a nivel mundial, regional y local.

Los líderes religiosos e indígenas de 21 países debatirán con defensores de los bosques, científicos climáticos y expertos en derechos humanos en Oslo del 19 al 21 de junio para definir objetivos y acciones, junto con hitos que marquen sus progresos. Prevén continuar esta senda con un plan de acción y una cumbre mundial interconfesional sobre los bosques pluviales en 2018.

El grupo fue convocado por Norway's International Climate and Forest Initiative (Iniciativa de Clima y Bosques del Gobierno noruego) (NICFI), Rainforest Foundation Norway (RFN) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en cooperación con el Foro sobre Religión y Ecología de la Universidad de Yale, GreenFaith, el Parlamento de las Religiones del Mundo, Religiones por la Paz, la red REIL y el Consejo Mundial de Iglesias.

“Hace una década, Noruega decidió hacer de la reducción de la deforestación tropical una de sus máximas prioridades internacionales”, declaró Vidar Helgesen, Ministro de Clima y Medio Ambiente (Noruega). Durante esos diez años, los motivos científicos, económicos y geopolíticos para poner fin a la deforestación no han hecho sino aumentar. Sin embargo, se necesita una acción más decidida. Esta lucha tiene una dimensión que exigirá un cambio global y colosal en nuestros valores; es algo que no concierne ya a la política, el comercio o la ciencia, sino al espíritu, la fe y la convicción moral.

Noruega ha invertido casi 3000 millones de dólares a lo largo de la última década para apoyar a los países en desarrollo en sus esfuerzos por reducir la deforestación y la degradación de los bosques, y se ha comprometido a mantener el rumbo con similar grado de ambición hasta 2030.

“Los bosques tropicales son indispensables para la sostenibilidad futura del planeta”, afirmó Achim Steiner, administrador del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas. “Las religiones y comunidades confesionales del mundo cuentan con la capacidad única de aumentar la concienciación y la comprensión de nuestra responsabilidad de proteger estos ecosistemas vitales, y por lo tanto son una voz importante en una creciente coalición de gobiernos, empresas, grupos de pueblos indígenas y ONGs que se han comprometido a poner fin a la deforestación para 2030”.

“Nuestro objetivo —trabajando en concierto con los líderes espirituales e indígenas reunidos aquí— es definir un plan de acción compartida para crear un movimiento popular a favor de una mayor voluntad política y de acciones sobre el terreno para proteger los bosques pluviales”, afirmó el obispo emérito Gunnar Stålsett, presidente honorario de Religiones por la Paz. “El alcance de esta iniciativa es global, pero también estamos haciendo especial hincapié en los líderes indígenas, las redes y las instituciones de los países que albergan los bosques pluviales tropicales más significativos”.

La iniciativa está ligada a un aumento de las acciones ciudadanas durante los últimos años en los que la cuestión de los derechos medioambientales, climáticos e indígenas está siendo asumida como un imperativo espiritual que enlaza con multitud de fes y tradiciones. Otros [líderes de organizaciones cristianas evangélicas](#) y [musulmanas](#), así como [el arzobispo de Canterbury](#), han enfatizado la responsabilidad humana compartida de proteger el planeta. La encíclica hecha pública en 2015 por el Papa Francisco aportó un liderazgo fundamental y el impulso indispensable en pro de estos esfuerzos, al reclamar [la unión de toda la familia humana para responder al desafío urgente de proteger nuestra casa común](#). Llamó la atención también sobre el lazo inquebrantable entre los pueblos indígenas y el medio ambiente: “Para ellos la tierra no es un bien económico, sino don de Dios y de los antepasados que descansan en ella, un espacio sagrado con el cual necesitan interactuar para sostener su identidad y sus valores”.

“Los bosques pluviales tropicales ocupan un lugar sagrado en muchos credos, religiones y tradiciones espirituales”, según la Dra. Mary Evelyn Tucker, directora del Foro sobre Religión y Ecología de la Universidad de Yale. “De hecho, la reverencia espiritual por la naturaleza y por toda la vida puede encontrarse en todas las religiones del mundo, inclusive en los pueblos indígenas y otros habitantes de los bosques pluviales tropicales del mundo. Teniendo en cuenta lo que estamos escuchando de los líderes religiosos e indígenas de todo el mundo, creemos que podemos crear un movimiento global en torno a esta visión compartida”.

Los pueblos indígenas desempeñarán un papel de liderazgo en la iniciativa, ya que su sabiduría tradicional ha evolucionado en interacción íntima con los bosques pluviales. Un conjunto cada vez mayor de pruebas científicas respalda la afirmación de que los pueblos indígenas son los mejores guardianes de los bosques, y confirma que conceder sólidos derechos sobre la tierra a los pueblos indígenas y las comunidades del bosque sirve como solución eficaz y barata a la crisis de deforestación, reportando al mismo tiempo beneficios sociales, económicos y climáticos.

“Las comunidades forestales de todo el mundo han arriesgado sus vidas para cuidar los bosques tropicales del planeta”, dijo Vicky Tauli-Corpuz, relatora especial de Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas. “No somos nada sin nuestros bosques. Nuestra cultura, nuestra espiritualidad, nuestros medios de vida, nuestros ingresos y nuestra salud están ligados a ellos. En nombre de nuestros antepasados y los espíritus del bosque, seguiremos protegiendo estos bosques con nuestras vidas hasta que estén seguros”.

Aunque el conocimiento tradicional de los pueblos indígenas está reconocido en el Acuerdo de París como una potente herramienta contra el cambio climático, estos pueblos tradicionales del bosque están sometidos cada vez a una presión más fuerte por parte de gobiernos, empresas multinacionales y otros usurpadores ávidos de talar los bosques para dedicar esos terrenos a infraestructuras, plantaciones de aceite de palma, cultivos de soja o explotaciones ganaderas.

“Nos gustaría hacer que este emergente movimiento interconfesional se enfoque en las comunidades indígenas asediadas que han protegido estos bosques durante miles de años”, declaró Lars Løvold, director de Rainforest Foundation Norway. “La destrucción sistemática de los bosques tropicales viene acompañada con frecuencia de acaparamientos de tierras o incluso

directamente de asesinatos. Necesitamos garantizar los derechos de los pueblos del bosque, y escuchar sus voces en los debates sobre políticas nacionales e internacionales”.

Entre los asistentes a la reunión de Oslo se encuentran el obispo católico argentino monseñor Marcelo Sánchez Sorondo, canciller de la Pontificia Academia de las Ciencias y la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales; el rabino David Rosen, director internacional de Asuntos Interreligiosos en el Comité Judío Estadounidense y director del Instituto Heilbrunn para el Entendimiento Interreligioso Internacional; el Dr. Din Syamsuddin, presidente del Centro para el Diálogo y la Cooperación entre Civilizaciones (Center for Dialogue and Cooperation Among Civilizations) y profesor de Pensamiento Político Islámico en la Universidad Islámica Nacional, Yakarta; el abad budista Phra Paisal Vongvoravisit, cofundador de Sekiya Dhamma; por parte hinduista, el Dr. Nanditha Krishna, fundador de la Fundación C. P. Ramaswami Aiyar; el obispo emérito luterano Gunnar Stålsett, presidente honorario de Religiones por la Paz en Noruega; y el reverendísimo obispo Pierre W. Whalon, obispo a cargo, de la Convocación de Iglesias Episcopales en Europa.

Entre los líderes indígenas se encuentran Abdon Nababan, vicepresidente del Consejo Nacional de la Aliansi Masyarakat Adat Nusantara (Alianza de los Pueblos Indígenas del Archipiélago) (AMAN); Sônia Guajajara, la coordinadora nacional de la Articulación de los Pueblos Indígenas de Brasil (APIB); Julio César López Jamioy, el coordinador general de la Organización Nacional de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana (OPIAC) en Colombia; Jorge Pérez, presidente de la Organización Regional de los Pueblos Indígenas del Oriente (ORPIO) en Perú; y Joseph Itongwa Mbuti, RDC, miembro del Comité ejecutivo del Comité de Coordinación de los Pueblos Indígenas de África (IPACC, por sus siglas en inglés).

###

Acerca de [Norway's International Climate and Forest Initiative \(NICFI\)](#)

Desde su lanzamiento en 2007, la Iniciativa Internacional para el Clima y los Bosques del Gobierno de Noruega / Norway's International Climate and Forest Initiative (NICFI) ha cooperado con socios internacionales y gobiernos de países forestales y donantes así como un amplio abanico de organizaciones no gubernamentales para reducir la deforestación tropical y la degradación de los bosques.

Acerca de [Rainforest Foundation Norway](#)

Rainforest Foundation Norway (RFN) es una de las principales organizaciones mundiales en el campo de la protección de los bosques pluviales basada en derechos. Apoyamos a los pueblos indígenas y las poblaciones tradicionales en las tres principales regiones de bosque pluvial del mundo: el Amazonas, la cuenca del Congo y el Sudeste de Asia. Trabajamos para contrarrestar los factores de la deforestación, influir en las condiciones marco políticas, legales y económicas de la gestión de los bosques pluviales, y respaldar la gestión forestal sostenible basada en derechos por parte de las comunidades locales dependientes del bosque.

Acerca del [Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo \(PNUD\)](#)

El PNUD trabaja en cerca de 170 países y territorios, ayudando a lograr la erradicación de la pobreza, así como la reducción de las desigualdades y la exclusión. Su acción se centra en ayudar a los países a desarrollar y compartir soluciones en tres áreas principales: desarrollo sostenible, gobernanza democrática y construcción de la paz; y capacidad de resistencia al

cambio climático y los desastres. En todas sus actividades, el PNUD alienta la protección de los derechos humanos y el empoderamiento de las mujeres, las minorías y las personas más pobres y vulnerables.

CITAS ADICIONALES

“Los bosques pluviales del mundo son un ejemplo impresionante de la belleza del planeta y sus sistemas de soporte de la vida; son espectaculares, vitales para la vida y están en grave riesgo. Esta reunión representa un primer paso adelante enormemente importante para las comunidades confesionales, que deben unirse a los primeros pobladores y comprometerse con la salud y la restauración de los bosques pluviales”. **Rev. Fletcher Harper, director ejecutivo de GreenFaith**

No hay imagen más devastadora de la amenaza a la que se enfrenta la vida en la Tierra por la degradación del cambio climático que lo que ya se ha cometido con el mundo natural sagrado en los bosques pluviales. Creemos que sólo puede lograrse un cambio a nivel mundial en estos comportamientos letales para la vida a través de la máxima cooperación posible entre todas las comunidades del mundo.

El Parlamento de las Religiones del Mundo opera según el principio de “lo que le hacemos a Tierra, nos lo hacemos a nosotros mismos”. Estamos aquí para defender esta iniciativa de hacer lo que es mejor, lo que es justo y lo que es esencial, gracias a las enseñanzas atesoradas sobre el cuidado de la creación y de todos nuestros hermanos en la Tierra presentes en las tradiciones religiosas, espirituales y éticas del mundo, especialmente en las tradiciones indígenas, cuya conexión especial con los bosques pluviales es tan importante

“Que la cooperación de los líderes morales y las instituciones basadas en la fe que abanderan este esfuerzo sin precedentes, unido al poder del activismo ciudadano interconfesional, nos ayude a lograr los objetivos de desarrollo sostenible y a proteger un planeta habitable y próspero para todos”. **Rev. Dr. Larry Greenfield, director ejecutivo del Parlamento de las Religiones del Mundo**

“Las religiones del mundo, cada una a su manera, hacen un llamamiento moral a la acción para proteger los bosques pluviales tropicales. Gracias a esta asociación multirreligiosa, la sabiduría de cada tradición religiosa puede ser un recurso que nos ayude a cultivar los valores y virtudes esenciales para interactuar armoniosamente entre nosotros y con nuestro hogar común, la Tierra”. **Dr. William F. Vendley, secretario general de Religiones por la Paz**

“Cuando el Santo, bendito sea, creó al primer ser humano, le mostró todos los árboles del Jardín del Edén y le dijo:

Estas son mis obras, mira cuán adorables y dignas de alabanza son. Todo lo que ves aquí lo he creado para tu beneficio. Guárdate de expoliar y destruir mi mundo, ya que si lo expolias, nada podrá arreglarlo ya” (Eclesiastés Rabá 7:1)

Esta antigua homilía rabínica se refiere a los árboles del Jardín del Edén y por lo tanto señala los bosques como el constituyente básico y sostén de la creación.

Por encima de todo, no obstante, pone de relieve nuestra responsabilidad como seres humanos frente al ecosistema. No asegurar la salud y fortaleza de los bosques no sólo significa poner en peligro el futuro de la humanidad; significa también fallar en el encargo divino hecho a la humanidad de proteger el jardín que es nuestro mundo (Génesis 1:15)” **Rabino David Rosen KSG CBE, director internacional de Asuntos Interreligiosos, Comité Judío Estadounidense**

“El Gobierno noruego está dando un paso valiente con la Iniciativa Interconfesional sobre los Bosques Pluviales, reuniendo a una diversidad de líderes religiosos y especialistas y activistas ambientales de todo tipo. La Comunión Anglicana, 42 millones de fieles presentes en más de 166 países, se sentirá alentada e inspirada a realizar mayores esfuerzos en común en nombre de esta frágil Tierra, esta isla en el universo que es nuestro hogar”. **Reverendísimo Pierre Whalon, obispo a cargo, Convocación de Iglesias Episcopales en Europa**

“Cada vez más, el problema climático une a la ciencia y la religión. Ningún otro desafío mundial había reunido de tal modo a los líderes religiosos y las comunidades confesionales en una plataforma compartida para la acción común. Pero puede y debe hacerse más. Salvar el bosque pluvial como pulmón vital que es para el medio ambiente y protegerlo como el hábitat de millones es un imperativo moral. El árbol de la vida es un símbolo religioso poderoso con importancia renovada incluso como mensaje político en el siglo XXI”. **Obispo emérito Gunnar Stålsett, presidente honorario de Religiones por la Paz**